

LA FIESTA
EN
PUEBLO

18 SAN ISIDRO '83

Coordinado
por
Manuel Molés



Los victorinos,
menos
espectaculares

Corrida para toreros

El porton

Los críticos

La tarde del lunes mantiene su eco. Ojeda y Esplá han dividido los fervores y las iras. Eso es bueno. Como lo es que en medio de la polémica, la crítica no comprada, haya sopesado la tarde y el evento con tremenda serenidad y admirable homogeneidad. A Ojeda se le ha dado lo suyo, el mérito de quedarse quieto, de tirar del carro y despertar la pasión y la rivalidad. Y a Esplá se le ha reconocido su amplia torería, sus gestos y su buen gusto. Todos de acuerdo: el torero es Esplá. El arrebatado, Ojeda. La crítica ha estado en su sitio.

M.

● Ruiz Miguel, una vez más, dio la cara y la afición estuvo con él

Foto LEO

ESTANTERIAS



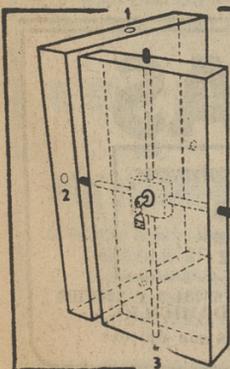
OFERTA ESPECIAL

- ANGULO 40 x 40, 120 ptas. m.
- BANDEJA de 30 de fondo, 345 ptas.
- BANDEJA de 40 de fondo, 445 ptas.
- BANDEJA de 50 de fondo, 545 ptas.

MOSTRADORES - VITRINAS - INSTALACIONES Y REFORMAS COMERCIALES EN GENERAL

ESTANTERIAS **Mayca**

Huerta del Bayo, 3 - Teléfono 2305825 MADRID



SEGURIDAD
ROCONSA
Clara del Rey, 31

PUERTAS BLINDADAS

«SEGURAS POR LOS 4 COSTADOS»

EXPOSICIÓN Y VENTA: **DESDE 35.000 Ptas.**
Clara del Rey, 31 - Tels. 413 51 14-96 (EXPORTADOR)

CHANDAL
PARA TODA LA FAMILIA

FABRICACION PROPIA
COLORIDO ACTUAL - ALGODON 100x100
VENTA AL POR MAYOR

MARVI General Oráa, 51 - Telf. 2621398 - MADRID

Historias de la Feria

Antonio BELLON En tiempo presente

La isidrada en la que cortó un rabo Palomo Linares

Por la puerta de cuadrillas de la plaza de toros de Madrid entra camino de los locales de reconocimientos, sorteos y enchiquerar, el que presidirá la corrida de la feria madrileña que ofrece don Livinio Stuyck, de su inventada isidrada, tan provechosa para la empresa de la que es gerente. Es el 22 de mayo de 1972. Es la corrida con toros de Atanasio Fernández. La presencia del presidente de la corrida es cordial.

El comisario Panguas, madrileño castizo, hombre buenazo y con mucho ingenio —que comparte con el derrochado por su gran amigo y acompañante, el que fue gran dibujante y excelente persona, Sanchidrián, florado y admirado amigo— amigo de todo el que lo conoce y feliz en esta difícil misión que le encomendaron de estar en el palco de órdenes de la monumental.

Las operaciones preparatorias de la corrida se realizan bien y Panguas comparte su vitalidad y optimismo, con cuantos gustan de su ameno conversar. Se sortean los toros para los espadas Andrés Vázquez, Palomo Linares y el mejicano Curro Rivera. Comienza el desfile hacia el aperitivo de aficionados clientes de los apartados, allí, en su chiquero y, queda encerrado un toro histórico, ese que será quinto, y no lo hay malo, llamado «Cigarrón», número 21, meano, que dió un peso, en vivo, de 566 kilos, y en la canal, 351,5.

aprovechar sus muchas acometidas por aguantar y templar. Ya la tarde está con calentura del público satisfecho de ver mucho

de supermúsica ese don Andrés universal; por ese mundo triunfante ese cantante linarense, Raphael. Las ovaciones siguen cuan-



■ Se aseguraba que en Madrid no se concedía este trofeo y nueve toreros famosos lo habían cortado antes que Palomo. Belmonte, por dos veces

excelente toreo. Panguas, sin dificultades, en corrida optimista y lucidísima, sonríe desde el palco presidencial y disfruta de ese continuo sacar el pañuelo en merecidas peticiones y conceder apéndices triunfales.

Y pisa la arena «Cigarrón», de bonita lámina, justo trapío y noble desde su primera arrancada, arrancadillo Palomo, porque el encontrarse un torero con un toro para lucir su toreo se sabe, y en la plaza de Madrid, es el gordo de Navidad y el boleto solitario en acierto difícil.

Palomo brega después de lancear y lucir en quites. Mima al toro con prudencia, por orden suya castigado, y, muleta en mano, la plaza contentísima se lo hace aclamar, se rinde a Palomo. El público, enloquecido, entusiasmado, y el espada centrado y sin ya posible superarse por que todo pase y ligazón, son perfectos.

En el clamor de la plaza hay un silencio tremendo cuando el diestro, desde el terreno justo, arranca a matar, y el estoque entra por los rubios y fulmina al astado; más enloquecida la plaza. Panguas, sonriente, y su mano, pausada y solemne, para ordenar el corte de una oreja, hacer una pausa, gastar una chufilla cariñosa y ordenar que sea la otra oreja entregada al sonriente y sabihondo Sebastián, el zapaterillo prodigioso de Linares; templada guitarra

do Palomo muestra, emocionado, su trofeo a la multitud, que le aclama, que atruena con sus insistentes clamores, ovaciones y vítores. Los pañuelos se agitan, entusiastas. Para lo asombroso que el público ha gustado, quiere un trofeo excepcional. ¡El rabo!, ¡el rabo!, clama la multitud, y el peso de la tradición, de no conceder rabos cortados en Madrid, pone un gesto serio en el sonreír de Panguas, que espera un poco, con mucha prudencia, y al fin lanza el pañuelo blanco por encima del borde aterciopelado de la barandilla del banco presidencial, y con la mano libre hace un gesto como de resignado y dádivo, porque es romper, como el no tocar la música en las faenas ni banderilleo, una severa tradición. La gran mazorca del público se alborozaba con tal decisión. Casi no se oye a la minoría, que protesta porque la vuelta al ruedo ha comenzado; con impar entusiasmo, pálido, con los ojos húmedos, Palomo, y llorando de alegría, los taurinos hermanos Lozano, que le apoderan y llevan familiarmente al triunfante espada. Sólo falta alguien muy de la intimidad de Palomo, que había fallecido poco antes de poder gustar de aquel triunfo de su ídolo, Federico del Oro, que a Sebastián tantas cosas le descubrió, deleitándole su mucho e intenso vivir el toreo.

Ya Palomo, secándose

sudor y lágrimas nobles, junto a la barrera, los primeros síntomas de la tempestad surgían con firme chillar por ese rabo a Palomo Linares concedido. Al terminar la corrida fabulosa —«Cigarrón», muerto desorejado, desrabado, se la dio vuelta al ruedo—, la multitud saboreaba lo asombroso que había visto, y en pequeños grupos comenzaban agrias discusiones y conformidades, y repudios para Panguas y Palomo; felicísimo Atanasio —que en gloria esté—, porque los toreros le habían cortado a sus toros ocho orejas y... ¡un rabo! Trofeo que hacía decir: «¡Ya era hora que en Madrid concediesen rabos!» Madrid, consciente de que se corte un rabo. ¿Pero dónde vamos a ir a parar?

Pero el argumento de que Madrid no concedía rabos, eruditos y sabios aficionados buscaban su memoria y papeles viejos, y en el siglo pasado, medio en broma, se dice, antes de la fundamental oreja cortada por Pastor, primera que Madrid concedía el 2 de octubre de 1910, se llevó una Chicorro el 29 de abril de 1876. Un novillero, Pepe Valencia, cercenaba el primer rabito que Madrid concedía de un novillo de Pablo Romero.

Juan Belmonte sería el ganador del primer trofeo rabístico en corrida de toros, en la verdadera inauguración de la actual plaza de las Ventas. El toro era de Murube, y los compañeros, Marcial y Cagancho.

Marcial es el segundo de obtener corte de rabo en los madriles, la tarde que es padrino de Pepe Gallardo, con Monolo Bienvenida de testigo, y el hijo mayor del Papa Negro también obtuvo su rabito en la corrida del Montepío, en junio de 1936. De nuevo Belmonte, en su adiós al toreo, que tantísimo engrandeció, corta otro rabo en Madrid el 22 de diciembre de 1935, y el apoteósico final de la corrida dejó sin exacto detalle de que Alfredo Corrochano obtuviese esa tarde igual trofeo que el Pasmó de Triana. Embalado el toreo y los presidentes haciéndole caso a los pañuelos triunfalistas que veían agitar, siete días después de esa apoteosis belmontina, no era uno, sino dos, los rabos que se cortaban, uno por Curro Caro y el otro por Garza, el mejicano, y como es el día victorioso de Alfredo, el lío porque era corrida de ocho toros —los otros espadas, Villalta y Fernando Domínguez—, y alguien y las reseñas no aclaratotis con unanimidad.

Arriba y abajo

BELLON

● Cazar ratones en el fondo del mar. Cazar fieros tigres con un tenedor de palo. Detener, con una mano, una bala de cañón. Encontrar aficionados a los toros enterados y ecuanímenes. Amar, y ser amado, por una mujercita ahorrativa y de las de estar en casa, sin necesidad de quebrarle una de sus magníficas pantorrillas, y muchas cosas más a enumerar, son facilísimas al lado de conseguir —¡y a qué precios!— una entrada para la repetición de Ojeda. Cerrada la taquilla de la plaza de toros Monumental, las casetas ambulantes de la reventa sin poner en sus sitios, a la hora del apartado, que se anunciaba tormentoso, las localidades reglamentarias que es obligatorio retener para abrir la taquilla, con más novios que todas las Sofías Loren de este mundo. El pelearse familias, el no ascender y acaso no conseguir el deseado anticipo. Todo, y mucho más, costaba en no encontrar una localidad, y más para personas que sólo asisten a resonantes irrepetibles acontecimientos. ¡Si todos los días fuese así!

● Ojeda, con buen criterio, ensayó el torear noña lo tancredista, que es terreno que aterroriza, pero muy difícil de pisar y quedarse allí. Su segundo toro, santacolmeño, de noble acometer y perdonar en achuchones la pelleja del espada, le ayudó, y Ojeda fue ¡Ojeda! en el volcarse en el morrillo.

● Se anuncia que eso de asegurar la salud de los toros de una corrida tendrá, en lo humano, el que las empresas taurinas no pierdan dinero por ese concepto y la «saluita» de la torería tendrá su seguro, y ya se puede dar esa torería panzadas de comer, beber y viajar a velocidades supersónicas, y esa salud asegurada ser envidia de los que no torear y andan de clínica en clínica y de plan en repugnante comer hierba cocida. Como la salud de las taquillas, en corridas conflictivas, ya llega el toreo a su perfección. Ahora sólo falta el arimarse y... ¡paraíso!

● Alguien desconocido ha dicho que ese título de «El rejoneo, de popa a proa» debió completarse con la marinera palabra estribor, importante referencia a un punto cardinal de los barcos. Y es verdad, y agradecidos, por si la popa fue el rejoneo portugués y a proa la llevó el genial Lupi en nuestros días, don Antonio Cañedo, lo puso a estribor a su prodigioso estribo, que rozaban las puntas limpias de los toros que rejoneaba sorteados con los de los matadores en tiempos de ser increíble el despunte, alivio y serruchazo. ¿El rejoneo de popa estribor y proa? Pues muy bien y... ¡graciaaaaa!

● Esplá, torero, lidiador, providencia, colocó un monumental par a lo Sánchez Mejías, por dentro, con más alegría, precisión de aguante y gallarda salida al hilo de tablas que lo hacía Ignacio, ayudado por el aleteo de los capotes peoniles desde dentro del callejón. ¡Aúpa, Esplá!, torero de aúpa.

TROFEO PUEBLO

Al triunfador de la feria

(con el patrocinio de Enrique Busián)

El diario PUEBLO concederá un trofeo al triunfador de feria elegido por sus lectores. Cada día puede votar uno. Ganadero, matador, subalterno, etc. Y al final de la feria, el que más votos tenga obtendrá el TROFEO PUEBLO.

Pero hay más. Entre todos los lectores que envíen este cupón se celebrará un sorteo con importantes premios: Video, relojes y una larga lista de premios que detallaremos. Premios para los lectores de PUEBLO que patrocina ENRIQUE BUSIÁN.

TRIUNFADOR DE HOY.....

Votado por.....

(nombre del lector)

Con domicilio.....

(calle, número y ciudad)

RELLENAR y enviar a diario PUEBLO, EXTRA DE TOROS, calle Huertas, 73. Madrid-14.

EL MEJOR PUERTO DE MAR en la capital de España



PESCADERIAS CORUÑESAS

100 AÑOS DE PRESTIGIO Y EXPERIENCIA

LAS MEJORES ANGULAS DE AGUINAGA, LANGOSTAS, LUBRIGANTES Y CENTOLLOS (tenemos viveros propios)

Especialidad en ahumados:

SALMON, ESTURION, TRUCHA, ANGUILAS

Comodidad para sus compras

Fácil aparcamiento en calle Recoletos y en pé de calle Villanueva, 2

Calle RECOLETOS, 12. Teléfs. 2769281-2 y 2269708

ESMERADO SERVICIO A DOMICILIO

¡Nuestros pescados y mariscos son únicos!

La entrevista

Por Juan PÓSADA

ARMILLITA:

Miguel Espinosa (Armillita), veinticuatro años, mejicano de nacimiento y último hijo de los que tuvo el gran torero azteca de mismo apodo, volvió a España tras cinco años de ausencia, para consolidarse como una auténtica figura del toreo. Siguiendo los consejos de su padre, actuó en nuestro país como novillero y marchó a su tierra con un bagaje de sabiduría que le sirvió de mucho en el lustro que allí actuó como matador de toros.



«Puede decirse que nadie me enseñó a torear expresamente, porque hacerlo desde niño era un juego para mí. Creo que en sólo tres años ya lo hice en los brazos de mi padre. Por tanto, aprendía a estar alrededor de vacas y toros al mismo tiempo que a hablar. Para mí no existieron ni pelotas, patines y bicicletas, sólo torear. Bueno, más bien jugar al toro.»

Armillita explicó a PUEBLO los motivos de su venida a España: «Quise fraguarme como matador en mi tierra, como es lógico. Allí mi apellido tiene mucha importancia y tenía que corresponder al honor que me hacían mis paisanos. Las primeras temporadas fueron difíciles, pero a los dos años me situé entre los cinco primeros. Hasta entonces no quise venir acá; no estaba suficientemente preparado, como comprobé al precipitarme en torear en España en 1979. Estar en este país como me corresponde es un reto para mí mismo. Es la ilusión de todo torero.»

«A mi padre le ocurrió igual; cinco temporadas, desde 1928 al 32, luchando con la fortuna hasta que un toro de Aleas, "Centello", lo consagró en Madrid en 1932. A pesar de siete pinchazos, le cortó las dos orejas y salió por la puerta grande. Desde ese momento, tomó velocidad y se colocó en figura del toreo. La guerra del año 36 le truncó la revalidación de

■ "Torear en España es un reto para mí"

■ "La verdad es que en mi debut estuve un tantito aplatanado"

todo: «aquel año tenía contratadas ochenta corridas y todo se lo llevó el tiro.»

Miguel, comentó emocionado, no había visto hasta ahora la película de la serie televisiva "Tauromaquia", dedicada a su padre. «Se me hizo un nudo en la garganta, sobre todo al final. La escena en la que la voz en off decía que "el gran Armillita había muerto" es dura. Cómo será que no quiero mandar el video a mi mamá porque estoy seguro que lo pasará mal. Prefiero estar junto a ella y aliviarla un poco.»

«Estoy preocupado por la corrida de hoy. Me juego mucho y tengo que corresponder a las atenciones que el público de Madrid tuvo en la corrida anterior. Es cierto que los toros no salieron buenos, pero también lo es que la gente de Madrid estuvo muy correcta conmigo. Sé que me esperan hoy con expectación, y yo tengo que dar todo lo que llevo dentro.

Madrid es mi sueño dorado, aunque me impresiona mucho. Pasa igual a los toreros españoles cuando se ven metidos en la Monumental de México, impone.»

«Quiero completar una buena temporada; para eso es necesario, imprescindible, cortar oreja, o, en su defecto estar muy bien aquí. He visto la corrida de Alonso Moreno y, aunque está gorda, quizá demasiado, tiene buenas hechuras. Estoy seguro que puede haber gracia, como dicen ustedes. Preparado estoy para ello; he consumido muchas horas de entrenamiento, maté seis toros, uno que me regaló don Alvaro Domecq y tres que tampoco me los cobró Antonio Ordóñez. Necesito decirlo públicamente porque no son normales estas gentilezas.»

Armillita está extrañado de los pocos toros buenos que han salido en este San Isidro: «No he visto muchos que fueran buenos como

"Hoy me juego la temporada"



para hacerles la gran faena. Y es muy importante que te metan la cabeza para poder torear como la gente quiere. Yo, que estoy acostumbrado al toro de acá, estoy hecho un mar de confusiones, ya que hace unos años salía mejores toros. El caso es que este año maté cuatro en Lima que fueron extraordinarios. No sé, será que mi preocupación no me deja ver las cosas con tranquilidad y veo peligro donde no lo hay.»

El torero reconoció que en su actuación anterior en Madrid no estuvo todo lo bien que quisiera: «En el primero, que no fue bueno como vió todo el mundo, tardé en ambientarme. La responsabilidad de la plaza y la importancia de la confirmación de la alternativa pesaron mucho. En el segundo, la cosa fue mejor, aunque no hubo el triunfo deseado. La verdad es que estuve un tantito aplatanado.

Estoy totalmente seguro que hoy será distinto. Tengo mucha confianza en mí y en el público, al que tengo que agradecer las atenciones que tuvieron con mi padre cuando estubo aquí, poco antes de morir. Aprendí a amar a España a través de él, y quiero tener mi propia experiencia con el público; pero eso hay que ganárselo en la plaza. Ya veremos; lo que hace falta es que Dios me dé suerte.»

ZULETAURINO



Extra - toros PUEBLO

- El suplemento taurino de la feria
- La mejor información en el máximo de páginas

Coleccione el
EXTRA DE
MAYOR VENTA

EL GRAN EXITO
DE
SAN ISIDRO-83

Si le falta algún número
solicítelo a:
Diario PUEBLO
Dpto. Circulación
Puertas, 73.-Madrid-14

Fotos LEO

18 de feria

EL TORO.—Y ese era el sexto, muy en lo de victorino, pero no el más espectacular. La corrida, con altos y bajos, tuvo mucho que torear. Y no era fácil ponerse allí.
(Foto LEO)

LA ESTOCADA.—Luis Reina, debutante en estas guerras de las alimañas, hizo lo que pudo, valentón y falta de recursos. Pero ahí, en la estocada al último, se entregó totalmente.
(Foto LEO)



Victorinos

Cartel

Lleno. Tarde de viento y lluvia intermitente. Televisión en directo. Y en el recuerdo del público, la tarde del «1 de junio». Toros de VICTORINO MARTIN, bien presentados, serios, astifinos, algunos con gran trapío, como cuarto y quinto; con regular nota media, desiguales en su juego. Tardo y noble, el primero. Probón y corto, el segundo. Encastado y difícil, el tercero. Interesante, encastado y con emoción, el cuarto. Manso y listo, el quinto. Fue a más el sexto, al que había que llevar toreado. En líneas generales, la corrida ha estado por debajo de su bravura habitual, pero ha tenido emoción, casta y variedad. (1).
RUIZ MIGUEL. Vuelta al ruedo en cada

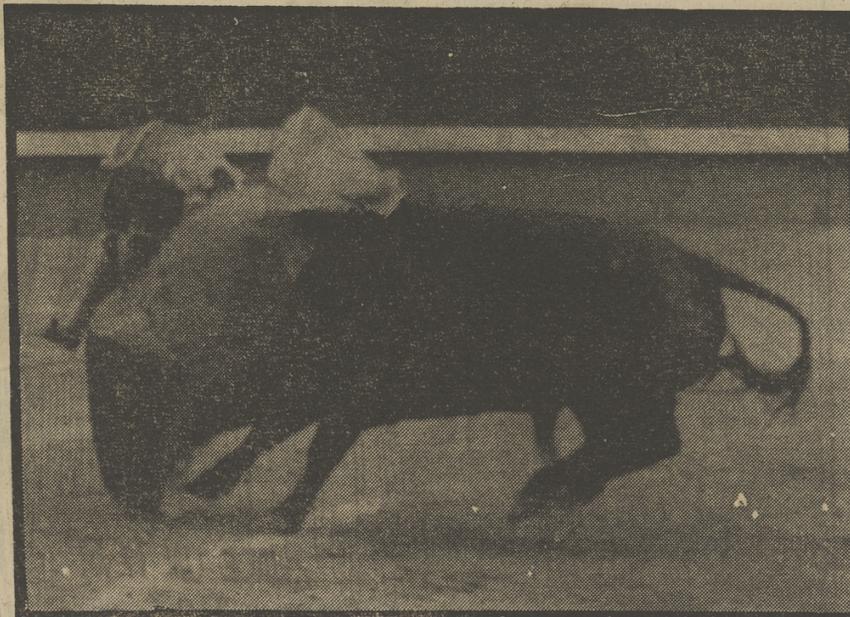
toro. Perdió la oreja en su segundo por demorarse con la espada y escuchó un aviso. Lo más importante fue su faena al cuarto. Arriesgó y derrochó valor. Muy pocos se hubieran puesto en su sitio. Pendiente de la lidia, hizo un quite oportunísimo al peón Guillermo de Alba, salvándole de una cornada. (2).

TOMAS CAMPUZANO. Se llevó, sin lugar a dudas, el peor lote. Dos toros deslucidos. Puso voluntad y se aflojó ante los problemas. (1).

LUIS REINA. Puso lo que tiene: ganas. Era su primera corrida de Victorino y lo notó. (1).

SE VENDE

Comisión Gestora Liquidadora procederá a la venta de los solares sitos en Madrid, carretera de Andalucía, Km. 9,200, de una superficie aproximada de 8.680 metros cuadrados, con las naves industriales que se encuentran en los mismos, de 4.279 metros cuadrados, y oficinas, de 227 metros cuadrados, aproximadamente. La documentación necesaria al respecto que precisen los posibles compradores se les facilitará, entendiéndose que la venta se lleve a cabo, en las siguientes condiciones:
1.° Todas las cargas que pesen sobre dichos inmuebles correrán por cuenta del comprador, tanto estén o no inscritas en el Registro de la Propiedad Inmobiliaria.
2.° Para tomar parte en la venta será necesario depositar, en efectivo, la cantidad de 1.500.000 (un millón quinientas mil) pesetas.
3.° Todos los gastos de la elevación a escritura pública de la venta, así como los impuestos estatales y municipales que de la misma se deriven, serán también por cuenta del comprador.
4.° La compra se podrá efectuar en favor de tercero en el plazo máximo de diez días desde la venta, plazo en el cual tendrá que abonar la totalidad del precio.
5.° Desde el momento de la subasta, todas las responsabilidades correrán por cuenta del comprador.
La venta se realizará ante el notario de Madrid don Julián Manteca Alonso, con domicilio en la calle de Cea Bermúdez, núm. 70, 1.°, el viernes día 3 de junio de 1983, a las 12 horas.



POR LOS AIRES.—Tarde de aire y de toreros «volando». A Luis Reina le levantó su primero los pies del suelo. (Foto LEO).

Era otra tarde de expectación. Los victorinos mantienen su tremenda fuerza en la taquilla, y, pese a la televisión en directo, se comprobó el tirón de esta ganadería. No es extraño que el cateto se haya puesto a la cabeza a la hora de cobrar. Ayer dejó un dineral a la empresa y el reparto tiene que ser necesariamente millonario. Se puede decir, aunque luego precise matices, que la gente no se divirtió, que salió incluso defraudada, porque no podían evitar el recuerdo de la triunfal corrida del año anterior. Pensar que estos sucesos se pueden dar cada año a día fijo es un sueño imposible. Yo entiendo que el espectador no excesivamente aficionado sintiera ya insatisfacción por lo visto. No hubo orejas, no hubo toros absolutamente espectaculares y la tarde daba la impresión de acabar vacía. Pero para el que conoce al toro y la fiesta está claro que la jornada de los victorinos no fue ni mucho menos baldía. Allí había toro, allí había emo-



La crítica

Por Manuel MOLES

EN LA BRAGUETA.
En la bragueta se puso
los pitones Ruiz Miguel,
Y una vez más
demostró que ante
el toro pocos son
capaces de seguirle.
(Foto LEO)

las reses encastadas y listas, aunque no sean bravas no se puede andar vendiendo el efecto de dejarse rozar los pitones y enseñarle al público en qué sitio te has puesto. Porque si eso lo haces con un toro de estos lo más seguro es que no tengas tiempo de decirle a la gente: «¿veis donde me pongo?», porque el toro te lleva por delante. Y si te pones ha de ser con los cinco sentidos y con la gallardía de un Ruiz Miguel. El público entendió que el gaditano es un seguro frente a las alimañas. Y si tras matar al toro en los medios no se hubiera precipitado con el descabello tal vez hubiera cambiado el aviso por la oreja. De cualquier forma ha dado dos vueltas al ruedo a la postre. Y esa del cuarto tuvo la hondura de lo que es verdad. Porque resulta que en esta feria lo más auténtico han sido las vueltas al ruedo de Espiá, la de Ruiz Miguel y la ovación a Antoñeta.

TOMAS CAMPUZANO,
CON LA MAS FEA

Se ha llevado el peor lote el diestro de Gerena. Ni para él, ni para nadie, era sencillo encontrar el lucimiento. Tomás maneja ahora con facilidad el capote. Pero su muleta apenas pudo lucir porque su primero, tardo, probón y corto, le buscaba los tobillos con absoluto descaro. Listo, corto y mansote era el quinto, al que ovacionaron injustamente, porque aunque Tomás se aflojara un poco, lo cierto es que era muy difícil buscar florituras ante un animal que estaba dispuesto a coger al más mínimo descuido. Tomás no estuvo bien. Pero peor que Tomás hubieran estado la mayoría,

REINA,
LO QUE TIENE

El primero de Luis Reina, al que recibió de rodillas en chiqueros, para luego recibir una voltereta, tenía su guasa, y fue un toro tan encastado como difícil. Y más aún para un torero poco hecho y no habituado a este ganado. El toro, y ese fue un detalle a tener en cuenta, se fue a morir a los medios como los bravos.

El sexto era otra cosa. Era un toro clásico de Victorino. Un toro ideal para Ruiz Miguel. Tenía emoción y recorrido siempre que no le cortaras el viaje y le llevaras con mando sin quitarle la muleta. Reina dio pases, todos los que pudo. Dio lo que tiene. No se le puede pedir más. Pero el toro tenía más. Tras dos pinchazos se entregó en la estocada.

A la postre, la corrida no ha sido espectacular. No ha tenido ni notas muy altas ni muy bajas. Corrida para aficionados y para toreros capaces. Corrida fundamentalmente lista para medir a los matadores. Pedían el carnet de profesional. Incluso los que parecieron buenos.

para medir toreros

ción, peligro soterrado, embestidas que aguantar y llevar. Allí había una corrida para toreros capaces, para medir la propia capacidad de los toreros. Y eso lo vio nitidamente el aficionado. Los toros de Victorino eran irreprochables en cuanto a trapío. En el tipo, cornalones, astifinos, con menos bravura que otras veces, pero sin escándalos nunca, con fuerza suficiente, aunque algunos doblaran las manos en el primer tercio, y con variedad, esa bendita variedad que obliga a pensar que está en las antipodas de esa estupidez que repiten los malos taurinos y los malos aficionados, de ese «ha servido o no ha servido». Dentro del sexteto hubo toros con nobleza, como el primero, aunque fuese tardo. Hubo toros con muchas dificultades y listeza, como los de Campuzano y el primero de Reina, con casta y guasa. Hubo toros, como ese sexto, que sólo iba claro si no le quitabas la muleta, si le pedías y le obligabas a ir. Toros de la importancia de ese cuarto, que a mí me gustó y me interesó de principio a fin y que era un toro «examinador», un toro con el que no podía evitar el pensar ¿qué haría aquí fulano o mengano?, ¿se pondría en ese sitio que pisaba Ruiz Miguel el idolo de Ojeda? Nunca lo sabremos. Aunque tengamos nuestras sospechas. Los victorinos de ayer, listos siempre, fueron para medirlos, para analizarlos y para verlos por encima de un espectáculo triunfal que no se produjo.

RUIZ MIGUEL,
EN SU SITIO

Se habla mucho del sitio que pisan los toreros. Se habla más del sitio que pisan que del modo que torear. Parece que ahora el torero se mide por quietud y por cercanías. Son conceptos importantes, pero

■ No hubo espectáculo pero hubo emoción

■ Importante faena de Ruiz Miguel, que demostró lo que es valor de verdad

erróneos si se pretende que el torero gire entorno a ellos, única y exclusivamente. Pues bien, Ruiz Miguel, que anduvo fácil en medio del vendaval con su tardo y nobleton primero, alcanzó su verdadera importancia ante el toro cuarto. Un señor toro. Un toro que sacaba buena nota en su conjunto y con el que había que arriesgar. Y ahí salió en ese sitio —ya salió la palabra— en donde la gente enloquece cuando ve a Ojeda o a Dámaso González colocarse. La diferencia es que con ese toro, con los toros de Victorino, con

lad de la nómina de matadores. Ruiz Miguel llevó adelante una faena larga fundamentada en su primera parte sobre la mano izquierda y coronada sobre la diestra. Toreó no como se torea a una becerria de tentaderos a un toro-burra, sino como se torea a un toro que en cuanto te equivoques te echa mano y te lleva por delante. Y se puso en ese sitio —ya salió la palabra— en donde la gente enloquece cuando ve a Ojeda o a Dámaso González colocarse. La diferencia es que con ese toro, con los toros de Victorino, con



DIFÍCIL.—Lo tuvo difícil Tomás Campuzano con el lote que le tocó, más en desgracia que en suerte. (Foto LEO)

José María Recondo

"La fiesta necesita a los apoderados"

LUIS NIETO

Mi juventud no me ha permitido ver a José María Recondo en sus años de torero. Pero me lo imagino sin barriga, enhiesto como un chopo, perdida la mirada en teriles, esperando al toro. Y momentos después siento abrirse su capote por una bocanada de brisa noroeste y salir sin perderle la cara al toro, tras media vorónica, fijando la vista en el cielo.

Ahora Recondo es otro. Pero sigue masticando ilusiones en el callejón, sigue sufriendo cornadas en el corazón, sigue creyendo que sin romanticismo este manicomio no hay quien lo aguante. Este Recondo ya es otro; es el hombre maduro de las nostalgias y el apoderado que antes fue torero.



—Romanticismo...

—En mi forma de ser juega un papel importante, si no tuviese ese porcentaje de romanticismo no aguantaría en el mundo del toro. Aquí juega mucho la locura, esa locura maravillosa que se nos puede quebrantar cuando llegan los perances. Porque en este mundo del toro hace falta estar un poco loco, para caminar por cualquier sendero. Yo, en mi efímera carrera de torero, soñaba todos los días con la gloria; luchaba con unas cualidades para conseguir ser una figura, porque aunque con el capote tenía cosas buenas, con la muleta no toreaba todo lo deseable que hubiese querido. Ahora, con el tiempo, me doy cuenta que mi locura era maravillosa, pero no reunía todas las condiciones necesarias para conseguir todo lo que quería. Pero dígame eso a un muchacho que tenga en esos momentos la fiebre del triunfo, de la ilusión, seguro que no le escucha. Luego el tiempo, la reflexión, se encarga de explicar todo, y lo ves de otra manera.

—¿Qué papel juega, actualmente, el apoderado?

—Desgraciadamente estamos llamados a desaparecer como esa especie de animales extinguidos que han pasado a la historia. Pero tengo esperanzas de que seguiremos en la fiesta por una razón muy sencilla: en estos últimos años, con pocos apoderados, no han salido figuras;

y no han salido figuras porque el apoderado es como un maestro de escuela que va enseñando sus lecciones a los muchachos que empiezan.

—Las exclusivas perjudican la fiesta...

—Ahora mismo los empresarios dominan el cotarro de este manicomio que he mencionado y salen beneficiados junto a muchos toreros que tienen asegurada la temporada antes de comenzar. Esto fastidia todo, porque le falta al torero ese ingrediente interesante que son las ganas de superación; y, por esta causa, muchos se quedan en el cincuenta por ciento de sus posibilidades, tanto artísticas como económicas, sin llegar a dar todo lo que llevan dentro.

—¿Para Recondo no existe un contrasentido entre su romanticismo y el mundo actual, la fiesta de ahora...?

—No, porque pienso que he conseguido un equilibrio entre mi forma de ser romántica y el materialismo. Como cada cual, pienso en mi familia, mi esposa, mis cuatro hijos y en que tengo que sacar para darles de comer; pero no está de más mezclar esto con la ilusión.

—¿Cómo son los sentimientos de un apoderado?

—Concretamente, cuando se viene a Madrid, se sufre más que en ningún otro sitio. De aquí depende la temporada para el torero y además es el termómetro que mide siempre la carrera de un profesional. Luego, cuando uno se encuen-

tra en el burladero, en tensión, hay un sufrimiento físico que algunas veces hace que se seque la boca. Para mí, un fracaso de cualquier torero en San Isidro, supone un daño importante en su moral y un frenazo en su carrera, porque el público de Madrid es más exigente que en el resto de las plazas, tanto en el aspecto del toro, como de la faena, y permite pocas oportunidades.

—¿A quienes apodera ahora?

—Llevo a Paula y comparto el apoderamiento de Víctor Méndez con Gonzalito. He tenido suerte durante mi etapa de apoderado, he recibido grandes satisfacciones, con Miguel Márquez y Antonio José Galán, éste último es de un corte de toreros que yo denomino mágico, porque se salen de la lógica y tienen un revulsivo enorme, pero su carrera cambia rápidamente de una temporada a otra por esa falta de lógica torera.

—¿A quién le gustaría apoderar?

—Ahora apodero a Rafael de Paula, el torero romántico de mis sueños, porque aquí es importante elegir a la persona que llevas y sentirte agusto con ella, ya que como decía Adenauer: «Lo peor de un ciudadano es que sea complicado»; y yo he tenido buena suerte en este sentido.

En estos momentos me gustaría apoderar a Paco Ojeda, porque está en la mente de todos los empresarios y eso da fuerza, y todos sabemos que no es lo mismo llamar a que te llamen. Yo, como cada maestrillo, tendría mi librito y mi sistema para apoderarle.

—¿Con una figura como Ojeda, puede cambiar la Fiesta?

—Aún no sé si será Ojeda el torero revolucionario que cambie todo, como lo consiguieron Belmonte, Manolete o El Cordobés, pero de lo que estoy seguro es que quien lo consiga despertará a la Fiesta de este inmenso letargo que está padeciendo, por estar huérfana de líder.

Por un patronato provincial taurino

Cuando la fiesta se convierte en algo más que en un espectáculo —lo que no ha sido nunca, pero sí estuvo ¿o está aún? a punto de serlo—; cuando la fiesta deja de ser un entretenimiento para convertirse en parte de la «sustancia» de nuestro pueblo, y la afirmación que precede no pretende descubrir nada nuevo; es, tan solo, la constatación de un hecho que, por su magnitud intelectual, adquiere carácter de «esencia»; la fiesta de los toros se constituye así, en «categoría» básica de nuestro mundo cultural. Por ello, me sigue sorprendiendo, como creo que a todo buen aficionado, el hecho de que los factores derivados de las posibles alteraciones del orden público, que en la corrida puedan darse, sean los elementos primarios y fundamentales a la hora de determinar quién debe constituirse en celador de sus valores intrínsecos. El cambio no ha llegado aún a la fiesta. Esperemos aún; con esperanza.

Cierto es que los «ganapanes», pícaros y mercachifles que corretean a la vera del mundo de los toros, son algo más que una amenaza para la propia fiesta y que es conveniente tenerlos a raya, merced a los servidores del orden público, para que sus torpes propósitos no terminen gangrenando el hecho cultural más propio de España. Pero no es menos cierto que ello no puede, por sí solo, constituir la razón exclusiva de la reglamentación taurina, ni su aspecto más importante.

La creación, en nuestra Administración, de un órgano específico que regule, controle y vigile todos los elementos que confluyen en la fiesta nos parece objetivo inaplazable. Casi todas las demás artes tienen su referencia administrativa específica e individualizada: el cine, el teatro, la arquitectura, la música, las bellas artes... El deporte encuentra también su propia parcela administrativa. ¿Y los toros? Nada. Tan sólo una atención que camina de la Comisaría a la Benemérita pasando por el policía de turno. Y todos los otros aspectos son abandonados a la espontaneidad de la fiesta y al calor, enorme, que la misma despierta entre aquellos que la queremos entrañablemente y que somos todos, o casi todos, los que día tras día y año tras año, seguimos llenando tendidos, entre la ilusión y la esperanza, antes de vaciarlos,

entre los desencantos y la pena, las más veces.

Pero algo habrá que hacer. Algo tenemos que hacer aquellos que, al asumir cargos públicos, hemos de asumir también la responsabilidad de llevar adelante los nuevos planteamientos que permitan establecer los cauces para recuperar el control de la fiesta por el público. Y no sé si la palabra «recuperar» es la acertada, porque mucho sospecho que, en realidad, el público nunca ha tenido el control de la fiesta.

La plaza de toros de Madrid, las Ventas, y ya lo escribimos hace muchos años, es el espejo donde se mira la afición del mundo. Y el coso madrileño va a pasar a pertenecer a la Comunidad Autónoma de Madrid. Su antecesora, la Diputación, tuvo la valentía de resolver una situación penosa y el coraje de sacar un pliego de condiciones para la adjudicación de la plaza que, con todos sus defectos, supuso un paso de gigante para la defensa de los intereses artísticos de la fiesta y un modelo a seguir por las otras corporaciones locales o provinciales propietarias de tantas y tantas plazas de toros. Una etapa está a punto de cumplirse y otra debe empezar: la gestión directa por los representantes del pueblo de Madrid, de las Ventas; y, desde esa gestión directa, iniciar el camino que lleve a una auténtica participación de todos los aficionados, y digo bien, todos y no tan sólo aquellos que más chillan.

El camino será largo y seguro que difícil. Vencer el sinfín de intereses creados en torno al toro será una lucha ardua y complicada, pero tan hermosa como la pelea de un buen toro en la suerte de varas. Y el primer paso a dar sería la creación de un Patronato Provincial Taurino, en el que estuvieran representados todos aquellos que tienen algo que decir: aficionados, profesionales, ganaderos... Y que fuera el órgano gestor y administrador de toda una red de plazas de toros en la región de Madrid, soporte de una política taurina destinada a defender la pureza de la fiesta y los intereses de los aficionados. Y ese es un camino que debe iniciarse pronto. ¿Por qué no este año?

ARSENIO E. LOPE HUERTA
(Diputado del PSOE y ahora alcalde de Alcalá de Henares)

Julio Robles, accidente de carretera

"Nos pudimos matar"

Julio Robles, torero imprevisible donde los haya, torero de gusto con el capote, indeciso, consiguió el pasado jueves en Madrid una buena actuación. En esta temporada, en la que comenzaba a pisar el acelerador, ha sufrido un accidente de automóvil que le quitará algunos contratos.

—Julio, ¿cómo fue el accidente?

—Iba a casa de mis padres en Ahigal de los Aceitunos, para pasar unos días en familia y descansar hasta mañana, jueves, en que tenía que torrear la corrida del Corpus en Granada. En una de las curvas derrapó el coche y no me pude hacer con él debido a que ese trozo de carretera era muy estrecho y había mucha arena. Caímos en un barranco, tras dar una vuelta en el Mercedes, y afortunadamente mi mujer y yo salimos bien parados del accidente, dentro de lo que pudo ser. Ella tiene dos costillas rotas, y yo una laxación en el hombro derecho. Es lo menos, porque nos pudimos matar.

—¿Qué te supone la lesión?

—Me quita la corrida de Granada y, posiblemente, la del domingo en Madrid. Y, según me encuentre, veré si puedo actuar en la tevisada de Plasencia, con Capea y Muñoz, porque el doctor me ha dicho que debo estar diez o quince días sin mover el brazo, y por eso acabo de salir del hospital para



poder ir haciendo piernas y todo tipo de ejercicios que me ayuden a recuperarme cuanto antes. Ahora, si reconozco que no me encuentro recuperado para afrontar con responsabilidad la corrida que sea, no iré. La pena de todo es que ha sido un accidente muy a destiempo, porque me encontraba bastante bien, en las seis o siete corridas últimas había cortado siete orejas y un rabo. Hasta que no me quiten el vendaje y me digan que estoy bien, lo pasaré fatal.

LUIS NIETO

El cartel de hoy

Toros de Alonso Moreno

Angel Teruel
Armillita
El Yiyo

Buen sabor de boca el que dejaron los toros de Alonso Moreno en la feria de San Isidro pasada. Hoy serán lidiados por dos madrileños y un mejicano; Teruel, que estuvo mal en su anterior actuación, y El Yiyo que gustó y cortó oreja, entre ellos el hijo del gran Armillita, que aún está por ver como torero.

Personajes

Fernando Domecq, el ganadero ausente

"Vendré a Madrid cuando pueda elegir"

"No quiero tener problemas y, cuando venga con mis toros, tienen que ser aptos para las Ventas"

MARTA SAN MIGUEL

Fernando Domecq ha sido quizá una de las ausencias más notables de esta feria de San Isidro. Sus toros de Jandilla fueron toreados en Sevilla y otras plazas, pero las Ventas no han sido objeto de su presencia. La tradición ganadera del dueño de unas setecientas cabezas de ejemplares considerados como los de mayor nobleza, como animales de lujo, por muchos aficionados, procede ya de tiempos de su abuelo, quien en 1929 compró la ganadería de la viuda de Tamarón, cuyo hijo creó el encaste del que hoy proceden los toros de Jandilla y el resto de los ejemplares propiedad de los otros hermanos de Fernando.

Quizá por todo ello este hombre, próximo a los treinta y dependiente de arduos ganaderos, pudiera dar la imagen de señorito andaluz, concepto tan típico y tópico que ha perdurado hasta nuestros días. No obstante sus ocupaciones y manera de ver la fiesta dan lugar a encuadrarle, si a alguien se le puede encuadrar, en una persona que mira hacia el futuro y cuyos intereses van más allá de los puramente ganaderos, aunque éstos son también importante objeto de su atención.

Vinculado a la banca en la Jornada semanal y plenamente conectado con el campo y la ganadería los fines de semana —más por evasión que por asuntos de negocios—, Fernando está a medio camino entre el ejecutivo eficaz y urbano y el mundo rústico, soleado y bravo de los cortijos andaluces.

—Fernando, ¿cómo compaginas tu trabajo en el banco con el cuidado de la ganadería?

—En la oficina y los despachos me tiro todo el día, desde las nueve de la mañana hasta las ocho de la noche, en que me voy a casa, pero los fines de semana me marcho siempre a la finca, que está al lado de Vejer de la Frontera, en Cádiz, y allí estoy al tanto de la ganadería. Allí va gente a comprar corridas, cito a quien hace falta hablar con él... En realidad, es también un trabajo, pero completamente distinto al que hago el resto de los días.

Esto supone una evasión de la vida cotidiana, y, en cierto modo, un relax.

—¿En qué corridas ha participado tu ganadería este año?

—En Sevilla, Nimes y Arles. Luego iremos a Pamplona, Albacete, Salamanca, Dax y Sanlúcar. En Alicante también pensaba participar, pero creo que al final no saldrá, porque no me han pedido la corrida.

—Con una familia de la tradición ganadera de la tuya, tienes que haber conocido todo el mundillo desde muy niño. ¿Te atrajo siempre la idea de ser ganadero o te resistía ante ello?

—Yo creo que sí. Además de haber conocido el ambiente muy de cerca, mi padre era una persona tremendamente abierta y siempre nos explicaba cosas sobre los toros o sus características determinadas. Yo siempre fui muy aficionado al toro bravo, y mi personalidad nunca se configuró rebelde. Más bien, podría decir que soy de ideas fijas, y que cuando quiero conseguir algo pongo todo mi empeño en ello. Creo que tengo mucho tesón.

—¿Te sientes un poco identificado con el prototipo que se tiene de «señorito andaluz»?

—Yo creo que este concepto sólo se conoce de Despeñaperros para arriba. Las fincas mejor labradas de España están

en Andalucía, y donde el propietario se encuentra más pendiente de la tierra y más cercano a todos los problemas que conlleva su negocio es allí. Al andaluz se nos ve a menudo desde fuera, con un vaso de vino fino y una pandeleta; te ven como si todo el día estuvieses de fiesta. Sin embargo, no es así. Andalucía en una región muy popular, todo el mundo participa en las mismas fiestas y de los mismos gustos, y a la hora de ponerlos en práctica no hay clases sociales.

—¿Crees que te han salido las cosas muy fáciles en la vida?

■ "No soy un señorito andaluz"

■ "Hoy en día es más peligrosa la Fórmula 1 que el toreo"

—Pienso que he tenido mucha suerte, y que no me han salido difíciles. Pero también he puesto de mi parte; ya se sabe que a Dios rogando y con el mazo dando. Si no lo haces así, la suerte tampoco llega.

No he venido a San Isidro porque no me dejan elegir

—Fernando, dicen que tus toros son muy deseables para los toreros, por su nobleza y quizás no excesiva bravura. ¿Qué piensas al respecto?

—La fiera va más unida al carácter no bravo, y la bravura está plenamente conectada a la nobleza. Son dos tipologías diferentes. Un toro es bravo cuando, una vez que se le entrega al torero, sigue queriendo la lucha aunque haya sido ya castigado. A mí me gusta el toro que está deseando coger la muleta y que, por tanto, obedece al torero cuando éste le manda. Esa es quizá mi filosofía cuando hago la selección. Hay muchos aficiona-

dos nuevos que piensan que el toro de ahora es mucho más chico que el de hace treinta años, ponga por caso, mientras que sucede todo lo contrario. En mi ganadería, por ejemplo, no conseguimos un toro de 500 kilos en el campo hasta entrados los años sesenta. Hay que tener cuenta que los toros del año treinta se alimentaban únicamente de hierba: no comían grano. Era lógico. Si no había trigo casi ni para que comiera la gente, no se iba a nutrir a los animales con grano. Ahora, en cambio, los cuidados son mucho mejores, y esto tiene que repercutir en la calidad.

—¿Qué diferencias básicas encuentras entre los toros de Victorino, por ejemplo, y los de Jandilla?

—El toro de Victorino es eminentemente bravo, y a mí me gusta. Es una de las ganaderías que más estimo. Si que es cierto que los toreros prefieren los míos, y yo prefiero hablar de éstos últimos. No me atrevo a comentar sobre animales de otros ganaderos, y en cuanto a los de Jandilla, creo que demuestran su bravura a lo largo de la lidia, o al menos, eso es lo que pretendo.

—Tu ganadería ha sido una de las ausentes en estas fiestas. ¿A qué se ha debido?

—No he venido a San Isidro porque aquí no me dejan elegir. Madrid y Sevilla son las dos plazas más importantes del mundo, y para un ganadero son lugares obligados y deseados para que se lidien sus toros. Pero por eso mismo, uno tiene que venir a ellas convencido de lo que trae; ha de sen-



rencias notas entre una y otra plaza?

—En Sevilla tuvimos una de las mejores corridas de la ganadería en diez años. El toro de Sevilla ya sabemos todos cuál es; elegí los quince o veinte mejores, y creo que salió muy bien. En las plazas de Madrid y Sevilla es donde el torero siente el mayor peso de responsabilidad, y con los ganaderos sucede lo mismo; en Madrid, nos da miedo la bronca, y en Sevilla, el silencio. La afición de ambas plazas es muy experta; no sé qué será peor, si el abucheo o la indiferencia y que no te hagan caso. Lo último es también tremendo, quizás más nefasto, porque la bronca luego se pasa, pero lo otro dura más tiempo. De todos modos, son dos caracteres diferentes. Mientras que en Sevilla siempre recibe con cariño y entusiasmo a ganaderos y toreros lo cual predispone mucho al matador a hacer una buena faena en Madrid hay siempre un nervio contenido, una tensa expectación, que incluso a veces resulta agresiva. Es un fenómeno que viene ocurriendo desde hace varios años, pero que parece que disminuye. Madrid ahora está fría, expectante, pero hiriente.

En Madrid te dan la bronca; en Sevilla, el silencio

—¿Qué tal crees que fue el papel de la Jandilla en la feria de Sevilla, y qué dife-

EXTRAORDINARIO DE VERDAD

En el Sorteo Extraordinario de la Cruz Roja nos jugamos mucho: conseguir que la vida de muchas personas corra mejor suerte. Participe en el Sorteo Extraordinario de la Cruz Roja. Extraordinario de verdad.

1.º Premio, 40 millones,
2.º Premio, 20 millones 3.º Premio, 10 millones

Lotería Nacional.  Burgos, 4 de Junio.
SORTEO EXTRAORDINARIO DE LA CRUZ ROJA

COMENTARIO

Engañar al toro, torear

JUAN POSADA

Y llegaron los victorinos con su carga de expectación, que quedó en agua de borrajas al no producirse acontecimiento extraordinario ni por la actuación de los animalitos ante los caballos ni triunfo apoteósico de los toreros. Al menos, según el parecer triunfalista de los «aficionados» del clavel, de los que sólo van a la plaza cuando tienen ocasión de que los vean y a su vez otear el horizonte social. Por eso apenas se divertieron, los pobrecitos.

Pocos, sólo los verdaderamente entendidos, percibieron la gran habilidad de Ruiz Miguel en su primer toro, al que engañó innumerables veces al provocarle la tarda arrancada con cite corporal. Ruiz Miguel, el torero que no aprecian los toreros, no pudo estar preciosista en su faena, ni falta que le hizo. Le bastó estar como lo que es, un lidiador de cuerpo entero, que utilizó la muleta para defenderse del toro con arte, que es ni más ni menos que torear.

Fue suficiente verlo aguantar el ventarrón que se levantó al comienzo de la corrida y, además, las tarascadas del toro, que echó las manos por delante y mantuvo la cara alta y presta al ganafón. Cualquiera, se hubiera aliviado, pero él no. Sólo eso es digno del mayor elogio. Porfió con ambas manos, a su estilo, que es reflejo de la persona, como dijo Azorín, que no debe abandonar jamás. Se dejó dar una voltereta en un adorno y mantuvo el tipo como lo que es, un torero.

Atento a la jidia, como director de ella que era, cortó arrancadas peligrosas, colaboró eficientemente en la suerte de varas y salvó la vida del subalterno Guillermo Alba, a merced del toro, que se lo quiso comer. El colleo final fue una concesión válida a la galería, que no todo va a ser pureza, ¡qué caray!

Algunos «entendidos» comentaron que las series con ambas manos que el gaditano instrumentó al cuarto fueron demasiado cortas, cuatro muletazos como máximo. Pues, para que lo sepan los sabihondos, precisamente ahí estribó su gran conocimiento de los victorinos, animalitos que no aguantan más de tres o cuatro pases seguidos, ya que, muy listos ellos, se enteran rápidamente de qué va la copla. Desde un punto de

vista estrictamente técnico, el torero estuvo perfecto.

Pero, aún hay más. Ruiz Miguel, que tiene fama de gladiador, toreó al cuarto con gran pureza, adelantó la muleta, la movió al son que el toro tenía y remató con ella perfectamente. Estableció la distancia justa para que el toro, tardo y flojito de fuerza, se arrancara con uniformidad y energía. Pero, ¡ojó!, y ahí está lo importante, tuvo que darse media vuelta para rematar unos muletazos efectuados por el pitón derecho y concluir con un pase de pecho por el lado izquierdo. ¿Por qué?, ni más ni menos para confundir al toro y hacerlo tragar el pase con soltura. Eso, en toda tierra de garbanzos, es torear. En definitiva, engañar al toro.

También fue interesante el juego de los toros, mansotes, avisados y prestos a coger, cuando no tenían tela en los hocicos que se lo impedirían. No fueron al caballo con la alegría de otras veces y puede decirse que fue una corrida mansota, con el genio que caracteriza a los toros de raza. Duros para el toreo florido y cobardones cuando los diestros los dominan. Pero, al menor descuido, a por ellos. Así le ocurrió al picador Barroso, que toreó muy bien al segundo desde lo alto del caballo. El toro no quería acudir, el varilarguero le presentó el pecho del jamelgo y la res se arrancó veloz. Eso, también es torear.

Tomás Campuzano, que toreó bastante bien con el capote, se equivocó en sus dos toros; ninguno de ellos demasiado aptos para el toreo estatua. Pecó de no dejar la muleta adelantada, por eso lo vieron sus enemigos y le dieron más de un susto. Voluntad sí puso, aunque no hubo lucimiento. Confundió lidiar con dar pases y la gente, injustamente, se metió con él. A toros como los que le tocaron sólo se los puede dominar, tratar de robarle algún muletazo que otro, ya que hasta los buenos soportan pocos, y matarlos con dignidad. El éxito de oreja, verdadera obsesión de los toreros modernos, no es tan importante cuando son cuasi regaladas. Mejor una actuación torera que un apéndice de mentira.

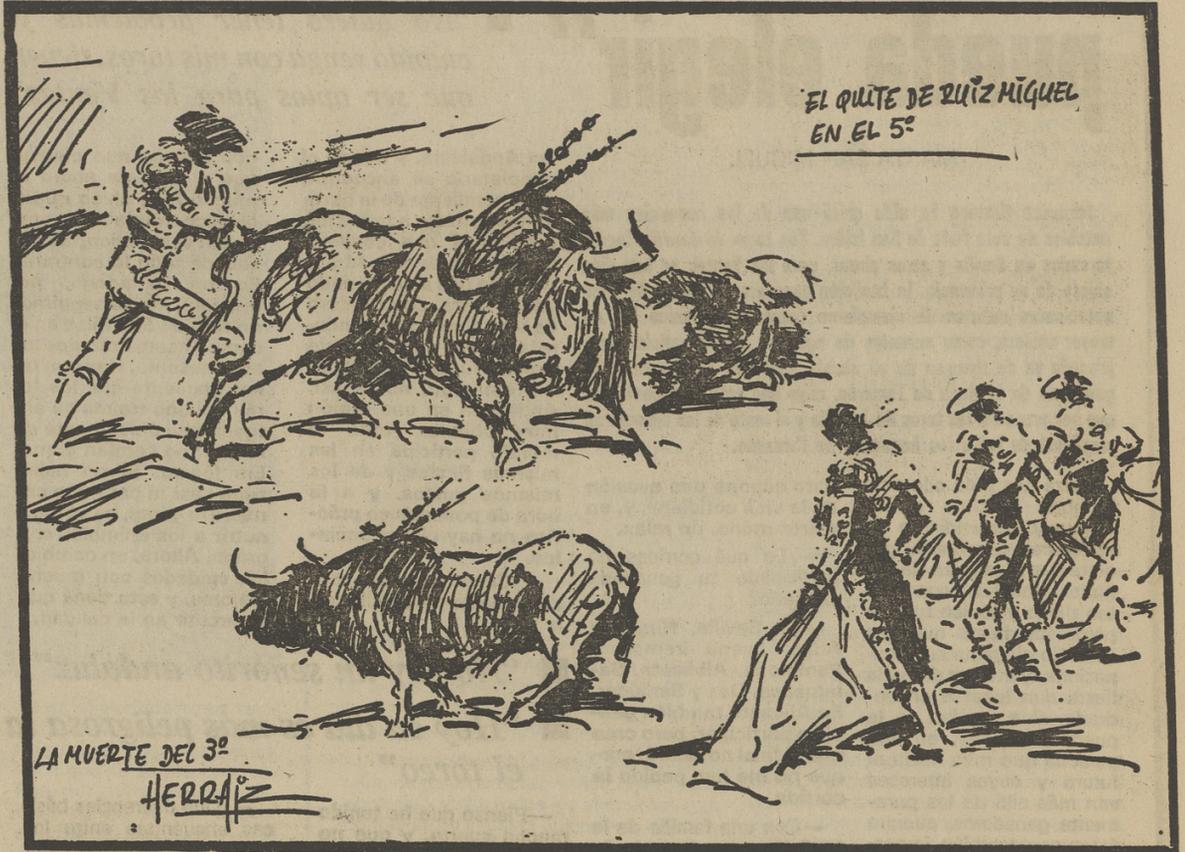
El joven Luis Reina superó las dificultades y tuvo momentos brillantes con el sexto toro, bueno y suave. Tiene que aprender mucho aún.



MANDAR.—Ruiz Miguel mandó porque toreó

Los protagonistas

Olía a misterio



LUIS NIETO

Hoy relataré las vivencias de uno de los protagonistas de la tarde de ayer. Podían haber sido Ruiz Miguel o Luis Reina los que ocupasen estas líneas, como lo hará Tomás Campuzano. Tres toreros para una corrida de victorinos, y bajo ellos, bajo el resplandor del traje de luces, descubrimos a unos hombres con sus angustias, sus esperanzas, sus ilusiones...

Tomás despertó relajado, tras un sueño en el que dormía una hora sí y una no, y comenzó a dar vueltas en la cama hasta que se inició en la lectura, no sé si para ir concentrándose o para olvidarse de lo que le esperaba a las siete de la tarde. Su apoderado le dejó solo en la habitación y se marchó al sorteo. Tomás, entre una charla amena y fluida, esbozaba sonrisas que se abrían como surcos profundos de nuestro campo andaluz, y volvía otra vez a coger el periódico para releer artículos y entrevistas de temas taurinos.

Y cuando llegaron su hermano Enrique, mozo de espadas, y el apoderado Alberto Aliaño, preguntó por los toros que le habían tocado, y éstos le dijeron la verdad. No quisieron engañarle. Y, a partir de ese momento tenso, en Tomás afloraron los nervios y comenzó a morderse las uñas. Luego comió ligeramente hasta que se echó a la cama para intentar conciliar el sueño, un sueño en el que debió superar el miedo y la soledad, esa pesada soledad que da la responsabilidad.

Y al despertar nuevamente vino el ritual sagrado de vestirse de torero. Las imágenes de multitud de virgenes sobre una mesita; la chaquetilla azul pavo y oro colgada de la silla, en la que estaba extendida la taleguilla; las medias y el capote de paseo sobre una cama. Llegó el mozo y, con movimientos cortos, pero bruscos, comenzó a enfundar al torero en el traje, le apretó los machos y el fajín y le retorcó el nudo de la pañoleta.

A partir de ese momento comenzó a transformarse el torero y hasta la habitación; allí comenzó a masticarse el misterio, un misterio que convertiría a un hombre, Tomás Rodríguez, en el torero Tomás Campuzano, cuando, de pie, encendió una lamparilla y rezó en voz baja.

TROFEOS DESIERTOS

Dos de los cuatro trofeos que otorga anualmente el Círculo Taurino de Córdoba han sido declarados desiertos por segundo año consecutivo. Se trata de los trofeos Toro de Oro, que se otorgan a la res que haya demostrado mayor trapío y bravura durante las corridas de la feria de Nuestra Señora de la Salud, y del trofeo Manuel de la Haba (Zurito), el mejor ejecutor de la suerte de varas.

Los galardones concedidos han sido para el peón Martín Recio, al que concedieron el trofeo Juan Molina por su buena brega, y el banderillero Luis Mariscal Martín, que ganó el trofeo Manuel Saco (Cantimpla), al mejor par de banderillas.

ASI VA LA FERIA

	Actuaciones	Reses	Orejas	Vueltas	Avisos
MATADORES DE TOROS					
Nimeño	1	2	—	—	—
J. L. Palomar .	2	4	—	—	—
V. Mendes . . .	2	3	—	—	—
Emilio Muñoz .	3	6	—	—	—
T. Campuzano .	2	4	1	1	—
El Soro	2	4	—	—	—
Manzanares . .	2	4	—	1	—
Paco Ojeda . . .	2	4	4	—	—
C. Durán	2	4	—	1	—
Antofeite	2	4	—	—	—
C. Vázquez . . .	2	4	—	—	1
Capea	2	4	1	—	—
L. F. Espiá . . .	2	4	—	2	—
Espartaco	1	2	—	—	—
Ruiz-Miguel . . .	2	4	—	2	1
J. A. Campuz . .	2	4	2	—	—
J. Gutiérrez . .	1	2	—	—	—
Yiyo	1	2	1	—	—
Angel Teruel . .	1	2	—	—	1
Dámaso G. . . .	2	4	—	—	2
M. Vázquez . . .	1	2	—	—	1
Armillita	1	2	—	—	—
J. Robles	1	2	1	—	—
M. Arruza	1	2	—	—	—
Ortega Cano . . .	1	2	—	1	1
Luis Reina	1	2	—	—	—
NOVILLEROS					
Campano	2	4	1	—	—
E. Oliva	1	2	—	1	—
R. Flores	1	2	—	—	—
P. G. Jaén	1	2	—	1	—
Lucio Sandin . .	1	2	—	—	1
El Boni	1	2	—	—	—
V. Yesteras . . .	1	2	—	—	1
J. Malaver	1	2	1	—	—
REJONEADORES					
L. M. Arranz . . .	1	1	—	1	—
A. Domecq	1	2	2	—	—
M. Vidrié	1	2	2	—	—
J. Moura	1	2	1	1	—
J. Buendía	1	2	1	1	—

LA PUNTILLA

Se lidiaron los victorinos. El público iba con el recuerdo del 1 de junio del año anterior. Aquel espectáculo no es fácil de repetir. No hubo, pues, tarde espectacular. Todo fue más serio y más grave. Porque los toros del paleta, astifinos, con variedad y desigualdad, salieron fundamentalmente listos. Toros para toreros. Toros para sudar y andar con los ojos abiertos. Toros para aficionados. Toros que no dieron el gran espectáculo, porque en el término medio no siempre está la virtud. Pero toros.

MOLES